

# **Municipales 2008**

## **Análisis General de Resultados**

## Apreciación General

La Alianza ganó la elección municipal: ganó simbólicamente, porque triunfó en la gran mayoría de las comunas emblemáticas; ganó en las grandes comunas cabeceras de regiones y provincias, lo que generará un efecto de rendimiento electoral para las elecciones parlamentarias y presidenciales; y, ganó la elección de alcaldes, porque superó a la Concertación en votos y en población gobernada.

El resultado de concejales equilibra la balanza, pero no altera esta conclusión base, por una razón adicional: la Concertación perdió la mayoría.

La derecha sigue bordeando la barrera sociológica del 40%, esto es, repite su tendencia de los últimos 20 años, pero la tendencia que se consolida en esta elección es que la base social y política de la centro-izquierda tiene una diáspora y que la actual Concertación no es capaz de aglutinar a la mayoría.

Esa diáspora es todavía muy inorgánica, es decir, lo que prevalece es el fenómeno de la dispersión, de líderes emergentes que desplazan a otros saliéndose de sus partidos, de viejas figuras que acumulan quiebres y resentimientos y se ciegan en sus disputas u otros que vieron una oportunidad de ganar y no pudieron competir internamente. Muchos de ellos volverán a la Concertación o apoyarán a sus figuras parlamentarias y presidenciales, esto es, siguen siendo de este espacio político-cultural. Sólo en parte esta dispersión es canalizada por dos nuevas fuerzas que quieren constituirse en alternativa: la liderada por Adolfo Zaldívar, que es el eje de la lista Chile Limpio, que sacó el 4% en la votación de alcaldes, y la liderada por Alejandro Navarro, que está dando los pasos para crear un nuevo movimiento de izquierda y ser una opción presidencial para el pacto Juntos Podemos. Pero varias de las figuras que ellos integraron a la lista de Chile Limpio o apoyaron como "descolgados" volverán a la Concertación.

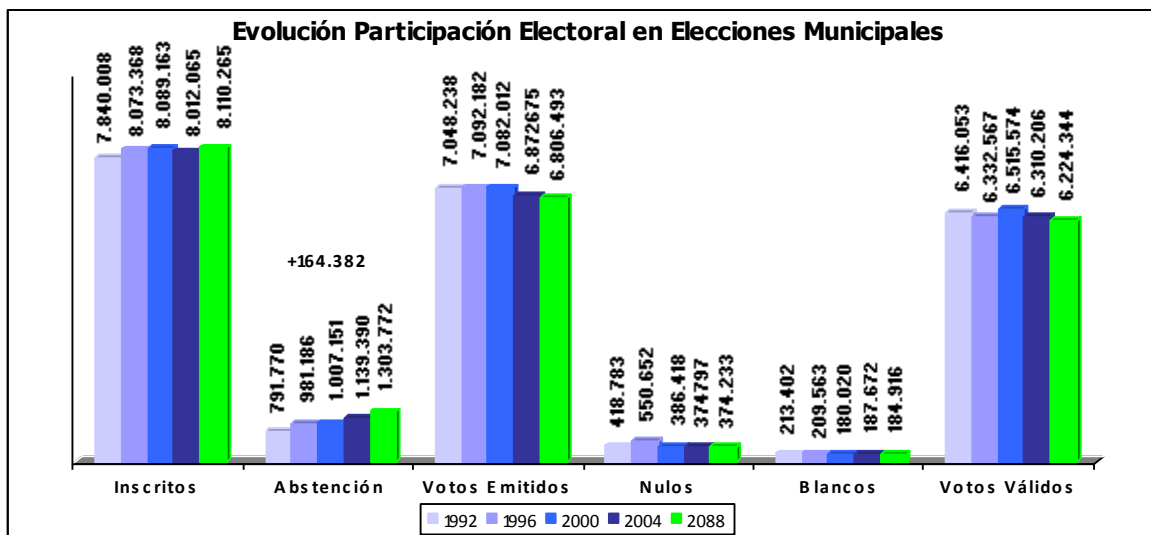
Pero, aún así, aunque la Concertación sume a esos "descolgados", perdió la mayoría, tanto en alcaldes como en concejales.

En los grandes números de la votación de alcaldes, que veremos en detalle, la Alianza sube 2,52 puntos, mientras que la Concertación baja 3,81 puntos. Por su parte, el PC y sus aliados suben apenas 0,46 puntos. Vale decir, hay un margen del electorado concertacionista que cruzó la frontera. A nuestro juicio, esta vez es la elección de alcaldes la elección política, más que la de concejales, porque prefigura el tipo de evaluación de liderazgos que está haciendo la ciudadanía, es más parecida a la elección presidencial y, en términos de gestión política, la administración de los municipios tiene más efecto sobre las parlamentarias.

En concejales la Concertación mantiene una ventaja de casi 10 puntos porcentuales con la Alianza, pero bajó de 47,89% a 45,24. La Alianza también baja desde el 37,68% a un 35,99%, que en parte se explica porque Chile Limpio logró armar una lista con transversalidad, esto es, restó tanto a la Concertación como a la derecha. El pacto Juntos Podemos mantiene casi inalterado su porcentaje, desde un 9,17% a un 9,08%.

## Cifras de Participación Electoral

El gráfico muestra la tendencia de participación en estas elecciones.



Los inscritos subieron en 98.200 personas. Las cifras preliminares indican que la abstención ascendió a 1.303.772 votantes, esto es, aumentó en más de 160 mil personas. Los nulos casi no tienen alteración y es marginalmente más alta en la Región Metropolitana, que era uno de los focos de atención por un eventual efecto Transantiago, que en los hechos no existió. Los votos blancos son levemente más bajos.

Los votos válidos bajaron en casi 86.000 personas, pero básicamente por un aumento de la abstención y no de los nulos y blancos. Ahora bien, si se evalúa respecto de la elección del año 2000, la baja de los votos válidos llega a casi 300 mil votos menos. Y si se la compara con la elección presidencial del 2005, que obviamente genera más atención ciudadana, la cantidad de votos válidos baja en más de 717 mil personas. Obviamente, eso acota las lecturas lineales respecto de la elección presidencial, porque hay una importante masa de votantes que no emitió su opción en esta elección.

Más globalmente, este descenso de participación confirma una tendencia que viene observándose desde 1996: hay más de 4 millones de personas que no participan de las decisiones electorales, porque no se inscriben, porque no votan o porque votan nulo o blanco; es decir, más del 40% de la población mayor de 18 años.

Ello vuelve a plantear la necesidad de la inscripción automática en los registros electorales, que exige romper con las reacciones conservadoras que han primado hasta ahora en ambas coaliciones. Ahora puede ocurrir que la Alianza estime que en estas circunstancias puede ganar las presidenciales y, por lo tanto, que es mejor no poner una incertidumbre adicional. Y, a su vez, a pesar de su retroceso, la Concertación puede considerar que tiene más posibilidades de recuperar la mayoría en este esquema y no aventurar un aumento de la inscripción de los jóvenes, que pueden preferir un cambio de gobierno.

## **Evaluación General de la Elección de Alcaldes**

El fenómeno de los candidatos independientes altera mucho la apreciación de detalle de los resultados. Tanto en la Concertación como en la Alianza hubo "fugas" o "descolgados", que no sólo afectaron los porcentajes de las coaliciones, sino que en muchas comunas ganaron la elección.

En las cifras oficiales la Concertación eligió 146 alcaldes y la Alianza 142. El pacto Juntos Podemos aumentó a 7, de los cuales 5 son del PC, 1 del PH (Yumbel) y 1 es un "descolgado" del PS, el alcalde electo de Lota, Venegas, que fue apoyado por el Diputado Monsalve (PS). La lista Chile Limpio también eligió 7 y todos ellos provienen de distintos partidos de la Concertación, esto es, también son "descolgados" del oficialismo. Y, al mismo tiempo, fueron elegidos 40 alcaldes independientes fuera de pacto. Ahora bien, ¿qué tan "independientes" son?, ¿cuáles son sus raíces?, ¿qué electorado canalizan?

En esta elección hubo 264 candidatos independientes, que en la votación global representaron un 10,2%. Para distinguir su efecto electoral revisamos el origen y la identificación política de cada uno de ellos y, luego, agregamos su votación personal para llegar a cifras generales.

De todos ellos, hay sólo 2 alcaldes electos que son independientes propiamente tales: Yoonitt Sepúlveda en la comuna de Alhué y Anahi Cárdenas en la comuna de Torres del Paine. No logramos detectar el origen o los vínculos de 54 candidatos, pero ellos no representaron juntos más de 36 mil votos, esto es, un 6% de esa masa electoral de 10,2%. Vale decir, tenemos claridad del 94% de esos "independientes".

A partir de ese análisis, exploraremos dos áreas de conclusiones adicionales

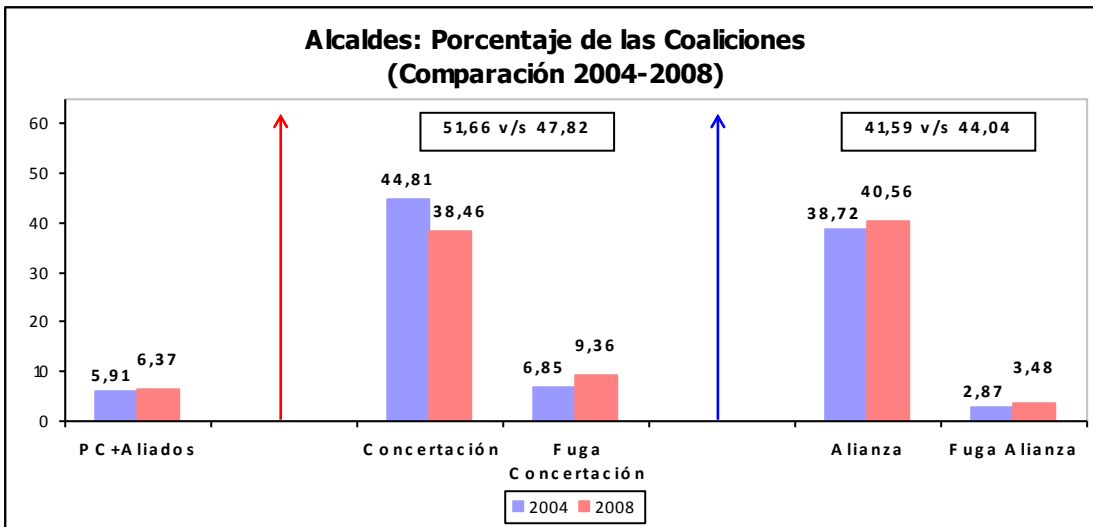
**Primero**, respecto de la votación de las coaliciones.

La Concertación baja bruscamente al 38,4% y, a diferencia de lo que ocurrió el año 2004, aún si suma sus "descolgados" no supera el 50%.

La Concertación debió enfrentar la competencia "por fuera" de 168 candidatos que antes eran de la Concertación en 120 comunas del país. Ellos sumaron 582.755 votos, que representan un 9,36%. En consecuencia, si sumamos ambas votaciones que corresponden a esta dispersión concertacionista, se llega a un 47,82%. Esto es, a diferencia del año 2004, donde ese mismo ejercicio indicaba que la Concertación obtuvo un resultado oficial de 44,81%, pero sus "descolgados" le agregaban 6,85 puntos más, con lo cuál volvía a situarse en sus rangos normales cercanos al 52%, esta vez –como hemos indicado- la suma de toda esa Concertación pierde la mayoría.

La suma de los "descolgados" no le alcanza para recuperar la mayoría.

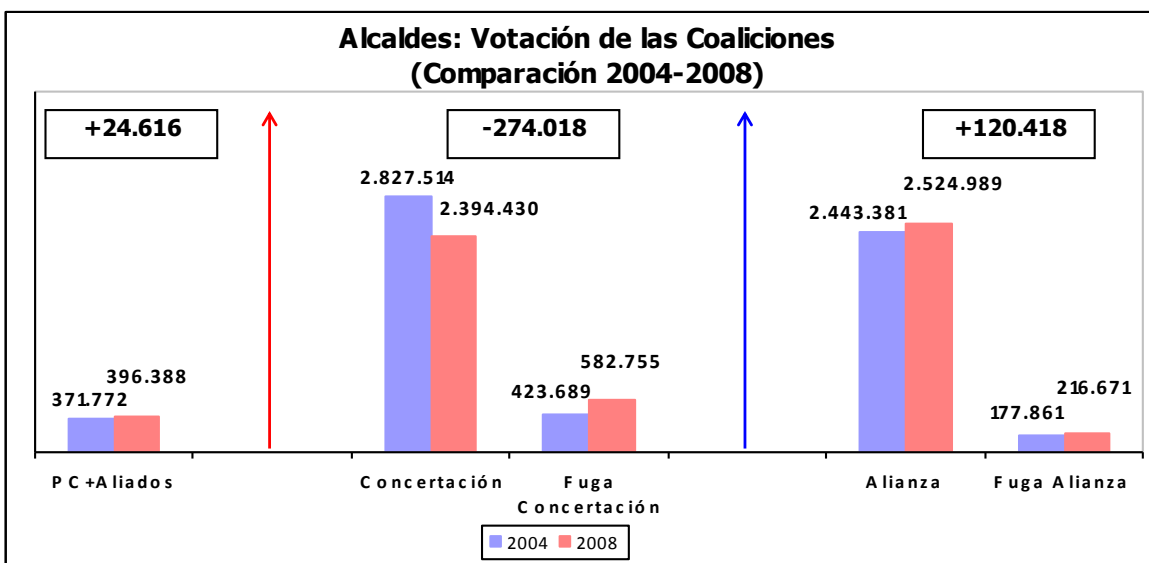
El gráfico siguiente compara ambos resultados.



En el caso de la Alianza, los “descolgados” sólo llegan a 72 candidatos en 56 comunas, que en conjunto obtienen 216.671 votos. De ellos, 13 ganaron la Alcaldía y gobernarán cercanos a la Alianza. El más emblemático es, desde luego, el bullado caso de Huechuraba, donde Carolina Plaza fue reelecta fuera de la lista de la Alianza.

Pero, a diferencia de la Concertación, la derecha sube su votación oficial a un 40,56% y puede agregar un 3,48% de candidatos que provienen de sus partidos o son independientes de derecha. Con ello cierra la brecha en Alcaldes desde los 10,07 puntos del 2004 (51,66% versus 41,59%) a sólo 3,78 puntos el 2008 (47,82% versus 44,045%).

Esta misma comparación llevada a votos refleja mejor la variación producida, a pesar de que bajó la cantidad de votos válidos. Es decir, cualquier descenso es más significativo y cualquier alza es más relevante desde el punto de vista de un posible traspaso de votos.



El pacto Juntos Podemos sube su votación en sólo 24 mil votos y fracción, lo que es relativamente menor si se considera que esta vez tuvo la ventaja de que la Concertación se omitió a su favor en algunas comunas. Es una cifra de estancamiento, no de alza.

La Concertación baja 274 mil votos, que se agravan por un también significativo aumento del voto de los "descolgados", que sube casi 160 mil votos.

La Alianza, en cambio, aumenta su votación global en más de 120 mil electores, que en lo grueso es un alza de los votos de su lista. Su dispersión es relativamente igual a la del año 2004 y, en general, corresponde a casi la mitad de candidatos y comunas de la dispersión de la Concertación.

Esta es una corriente inversa a la que ha vivido la Concertación en los últimos 20 años: mientras la derecha ha ido articulando su dispersión de fines de los '80 y principios de los '90 en torno a RN y la UDI, la Concertación unió sus distintas corrientes a fines de los '80, muy al comienzo de los '90 le dió forma a la coalición bajo la fórmula actual de sus cuatro partidos, y luego –en los últimos 4 años- ha ido fortaleciéndose esta corriente de dispersión.

La pretensión de que ese fenómeno se resolverá desde el orden y la disciplina es una interpretación burocrática que resta importancia o no ve la naturaleza política de esa crisis. Es un auténtico fin de un ciclo que a la elite concertacionista le esta costando asimilar.

Todavía no se puede hablar de un desplazamiento duro de esa votación hacia la derecha. Hay un traspaso de votos, pero todavía es marginal. Lo que hay es una diáspora que revela otro tipo de erosión política en una coalición que ha estado casi 20 años en el poder. Es un síntoma de desgaste, de deterioro y de quiebres a niveles locales de no menor importancia. Pero aún no es un fenómeno masivo de desplazamiento electoral.

**Segundo**, se revirtió la correlación de población gobernada por la Concertación y la Alianza.

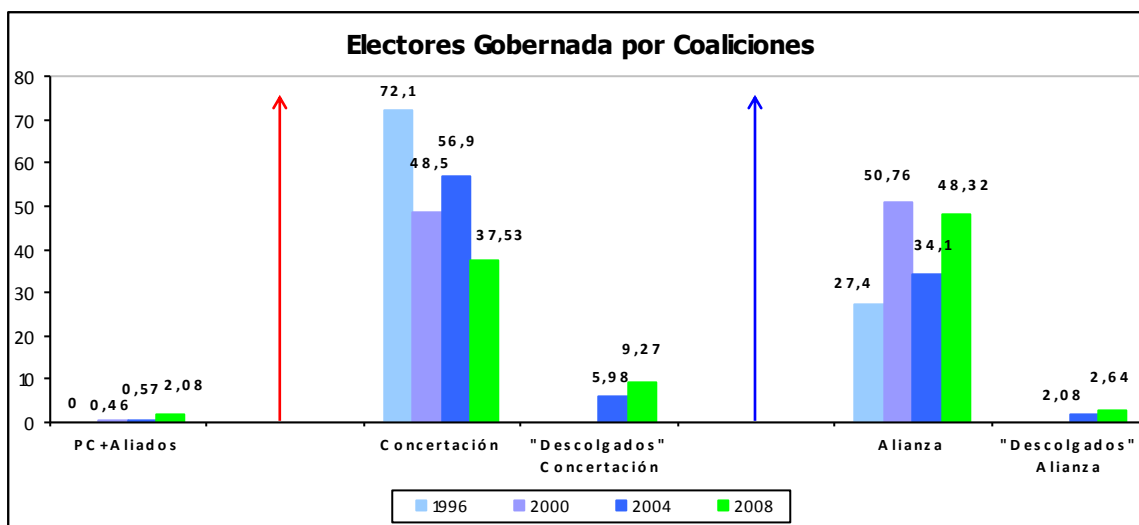
Se repite el escenario que la Concertación sufrió el año 2000, cuando la Alianza pasó a gobernar comunas que representaban a la mayoría del electorado. La Concertación logró dar vuelta esa situación en la elección del 2004 y ahora la vuelve a perder.

Este es el resultado de mayores efectos políticos y electorales para el año 2009.

Gobernar las comunas otorga una capacidad político-operacional muy sensible, sobre todo en los sectores populares. De hecho, la elección parlamentaria inmediatamente posterior a esa municipal del 2000 fue el mejor resultado de la Alianza y el más bajo rendimiento parlamentario para la Concertación: en la elección de diputados del año 2001 la Alianza

subió al 44,27%, mientras la Concertación bajo al 47,9%. Esa tendencia puede repetirse ahora.

El gráfico refleja este doble giro: la Concertación bajo el año 2000 de gobernar comunas que representaban al 72,1% de los electores a sólo el 48,5% y, luego, el 2004 subió a 56,9%, pero si se agregaban las comunas donde ganaron los "descolgados" de la Concertación subió al 62,9%. Ahora, sumando todo, la Concertación gobierna comunas que representan un 46,8% de los electores. En tanto, la Alianza prácticamente recupera su resultado del 2000: luego de bajar de su 50,76% a un 34,1%, que subía a 36,18% con sus "descolgados", ahora remonta hasta el 50,96% de los electores. Volvió a gobernar la mayoría del país.



Este cambio de escenario tiene más efectos presidenciales que los resultados por porcentajes y votos, porque mientras éstos representan un elemento estático (votos ya emitidos que –obviamente– pueden mutar), el desplazamiento de poder que implica gobernar los municipios actúa como un elemento activo: es un poder en acción, con efectos electorales muy decisivos. Sus redes con las organizaciones sociales y comunitarias, sus presupuestos sociales directos y el soporte que prestan a las "máquinas" electorales de las fuerzas políticas, son todos factores de mucho peso electoral.

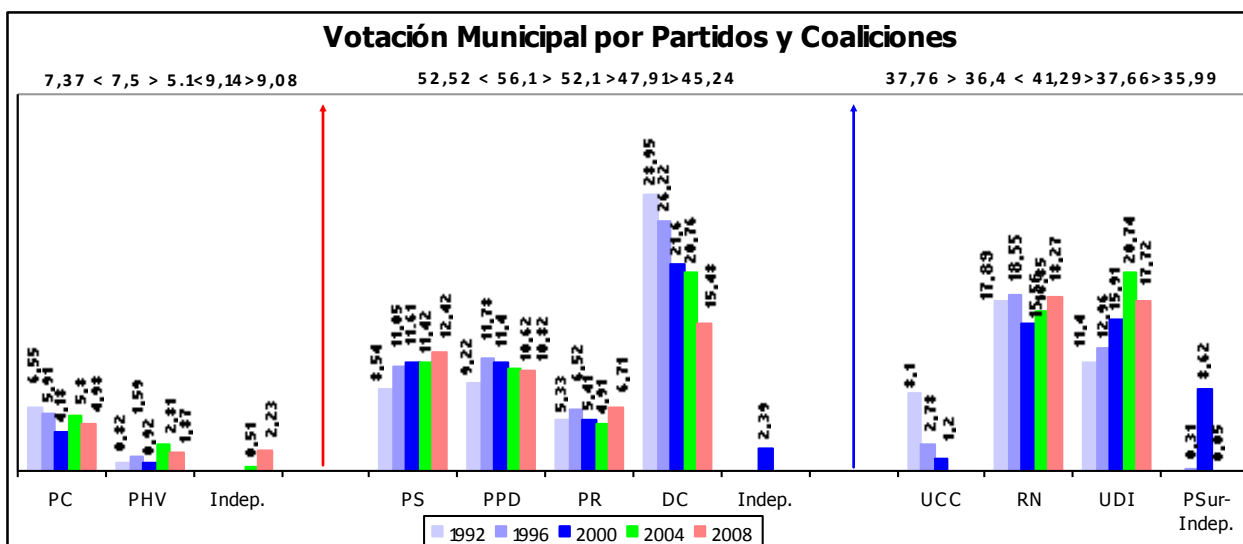
Ese factor se vuelve más relevante cuando una coalición gobierna la mayoría de las grandes comunas o son las comunas cabeceras de región o provincia: tienen más visibilidad política, tienen mayores presupuestos y capacidad de acción social. Este es el vuelco más decisivo de la elección y le otorga a la Alianza una ventaja relevante, para la elección presidencial, pero también para la parlamentaria.

En este cuadro, a la Concertación le va a costar más doblar a la oposición en algunos distritos y, por lo tanto, está más obligado a alcanzar un pacto parlamentario con el PC.

## Evaluación General de Concejales

La información disponible hasta ahora sólo permite evaluar los resultados por porcentajes, y no ponderar las alzas o caídas de votos, toda vez que el universo de válidos entregados es todavía inferior al que ya conocemos de alcaldes. Pero, la tendencia de porcentajes no tendrá alteraciones significativas.

El cuadro siguiente condensa la evolución de los principales partidos políticos en las últimas cinco elecciones municipales.



El pacto Juntos Podemos se mantiene estable en torno al 9% que alcanzó el año 2004, ocasión en que casi duplica su resultado del 2000, que – a su vez- estuvo muy influido por la inercia de Lagos, esto es, por el desplazamiento de votos en su favor que se produjo en la primera y segunda vuelta presidencial. Ahora es una alternativa que roza el 10% y se ha logrado mantener como una fuerza unida, a pesar de la enorme diferencia de cultura política entre el PC y el PH.

Desde el punto de vista presidencial y parlamentario vuelven a ser un factor sensible.

La Concertación también pierde la mayoría a nivel de concejales, a pesar del diseño de las dos listas que –efectivamente- le permitió retener más votación a cada uno de sus partidos. Es razonable pensar que bajo la fórmula de una sola lista la Concertación habría rozado el 40%-42%. Ese fue un factor de contención, aprovechando las redes sociales que los líderes de base de la Concertación tienen. Esa es la ventaja sociológica de la Concertación frente a la Alianza y se puso en acción.

A pesar de eso, la DC bajo inevitablemente su votación, como era previsible, mientras que el PPD, que vivió una crisis similar a la de la DC, logró retener su votación; pero sólo eso.



Esto es, a pesar de que el PPD llevó 700 candidatos más que el año 2004, bajó dos décimas su resultado; bajó de 10,82% a 10,62%.

- La DC bajó desde el 20,72% al 15,48. Es su peor resultado desde sus comienzos como partido político en la década del 50. La escisión de Adolfo Zaldívar es decisiva en este fuerte descenso DC. Sin embargo, hay una ecuación simple pero relevante desde el punto de vista político: la DC baja 5 puntos, pero la Concertación 3 y, en consecuencia, hay una parte del descenso DC que logró encauzarse a través de otros partidos o figuras de la Concertación. No todo el descenso DC se lo llevó Zaldívar y, en cambio, es evidente que el 7% de Chile Limpio también restó algo a la Alianza. Pero hay otro dato adicional que explica esa menor baja de la Concertación a pesar del bajón DC; este es, que por efecto de las dos listas se redujeron los candidatos y la votación de los "independientes", es decir, hubo menos "fugas" de la Concertación a nivel de concejales que el año 2004.

Este magro resultado DC derivó en que perdieran 92 concejales. Ahora bien, sobre todo fue la pérdida de más de 40 alcaldes DC lo que terminó por horadar el liderazgo de Soledad Alvear, que concluyó en su renuncia a la presidencia del partido y a la candidatura presidencial.

- El PS y el PPD se mantienen estancados en torno al 23%. Esta vez el PS sube 1 punto, mientras el PPD se aferra a su pobre 10,8% del 2004. Pero lo sintomático es que ambos partidos están en este rango del 23%-24% desde 1996 en las elecciones municipales y desde 1993 rondan el 24%-26% en las elecciones parlamentarias. El año 2005 subieron su votación parlamentaria a ese tope del 26%. En términos gruesos, sin embargo, es la misma tendencia, no hay una alteración sustantiva. Ello implica, luego, que el descenso DC sólo ha sido absorbido en parte por el bloque PS-PPD. Eso ya representa una dificultad estructural que la Concertación deberá examinar con más detalle si quiere recuperar la mayoría del país.
- El PRSD fue el más beneficiado por las dos listas de concejales: subió su votación desde un pobre 4,91% del 2004 a un 6,71%, que era lo esperado por su directiva. Pero, además, superó el riesgo muchas veces anunciado de que a pesar de esa alza, por efecto de las dos listas, iba a perder muchos concejales. Incluso algunos analistas de La Moneda advertían que el PRSD cometía un grave error porque iba a perder cerca de 80 o 90 concejales. Al final, es no ocurrió y por el contrario el PR eligió 18 concejales más que el año 2004.

En la Alianza también hubo un realineamiento de fuerzas, más subterráneo, que favoreció a RN. La victoria de alcaldías relevantes por parte de la UDI y el descenso en la votación de concejales, hicieron pasar a un segundo plano el retroceso de la UDI en concejales y la ventaja que logró RN sobre su aliado, aunque fue con un alza moderada:

- RN sube levemente, desde el 16,85% a un 18,27%. Esto es, se mantiene en los rangos del 16%-18% que registra desde 1989. No hay una alteración significativa

y, en consecuencia, tampoco puede hablarse de un *plus* Piñera para RN, como sí hubo un *plus* Lavín para la UDI entre 1997 y 2001, vale decir, desde que emerge con su triunfo en Las Condes y hasta su elección como Alcalde de Santiago el 2000, luego de haber sido el candidato presidencial más competitivo para enfrentar a la Concertación. Ese despliegue de Lavín provocó una curva ascendente para la UDI, que ahora se estancó.

- La UDI aspiraba a ser el principal partido del país y preservar su hegemonía sobre RN. En parte lo logró por la significativa ventaja que la UDI tiene sobre RN en alcaldes y, sobre todo, en las alcaldías más emblemáticas del país. Pero no haber resguardado el 20,7% del año 2004 en concejales debilitó su impronta frente a Piñera de cara a las elecciones parlamentarias del año 2009. Piñera tendrá que asegurar equilibrios y ofrecer un pacto que ofrezca garantías a la UDI. Y lo hará. Sin embargo, este descenso UDI en concejales *versus* el alza RN, aunque sea pobre, mejora la posición negociadora de Piñera.

Este dato electoral advierte sobre una tendencia recurrente en el votante de la derecha: en general, sigue la corriente del liderazgo predominante y, por lo tanto, el efecto de la candidatura presidencial de Piñera puede alterar el actual equilibrio parlamentario en la Alianza.

- El punto más sensible para la Alianza y Piñera es que la base social de la derecha sigue estancada en torno 37% que marcaron en las municipales y parlamentarias de los '90. Estructuralmente, ésta es su mayor debilidad. La derecha no ha logrado crear una base social, cultural y política que supere esa barrera sociológica del 40%. Puede tener liderazgos presidenciales que superen esa valla, pero sus partidos y líderes no superan ese rango y ello crea, desde luego, una dificultad de construcción de mayoría para gobernar.